







SOLUCION BENEFACTIVA de glicero-fosfato DE GAL CON CREOSOTAL

Preparacion la más racional para curar la tuberculosis, bronquitis, catarros crónicos, infecciones gripales, enfemenos...

LÁMPARAS FÚNEBRES de todas clases y precios. Muchas novedades. PRECIOS BARATOS... CASA ESPECIAL.

MÁQUINAS DE ESCRIBIR Con Patente de invención, número 21.342, expedida por el 22 de Octubre de 1897...

Sangre Pura es la fuente de buena salud. La Zarparrilla del Dr. Ayer

Millares de personas han declarado en pro de las virtudes curativas de la Zarparrilla del Dr. Ayer. Sus cartas llegan diariamente por el correo...

La Zarparrilla del Dr. Ayer el gran restaurador de fuerzas y depurativo de la sangre.

COMPANIA MADRILEÑA DE TELEFONOS 1-MAYOR-1 Tarifa B SERVICIO PÚBLICO

Las personas no abundantes pueden hacer uso del teléfono para conferencias y expedición de despachos, conforme a la tarifa siguiente:

SE VENDEN muy baratos, por ausencia forzosa, varios cuadros modernos y un hotel pequeño en la calle de Castelar (Madrid moderno).

Se vende papel viejo para envolver, en la Administración de este periódico.

Servicios de la Compañía Trasatlántica

LINEA DE CUBA Y DE MEXICO

SERVICIO DEL NORTH. — El día 10 de Septiembre saldrá de Bilbao, 10 de Santander y el 20 de Coruña el vapor

ALFONSO XIII. — Capitán Deschamps directamente para Habana y Veracruz. Admite pasaje y carga para Costanera y Pinar del Rio en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia.

SERVICIO DEL MEDITERRANEO. — El día 25 de Septiembre saldrá de Barcelona, el 27 de Málaga y el 30 de Cádiz el vapor

MONSERRAT. — Capitán Garza directamente para New-York, Habana, Progreso y Veracruz.

LINEA DE VENEZUELA-COLOMBIA

El día 11 de Septiembre saldrá de Barcelona, el 13 de Málaga y el 15 de Cádiz el vapor

CIUDAD DE CADIZ. — Capitán Ogarrbiol directamente para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Puerto-Rico, Habana, Puerto Llimón, Colón, San Juan, Puerto Cabello y la Guayra, admitiendo pasaje y carga para Veracruz con transbordo en Habana.

LINEA DE FILIPINAS

El día 14 de Septiembre saldrá de Barcelona el vapor

MONTEVIDEO. — Capitán Gran directamente para Port-Saïd, suet, Aden, Colombo, Penang, Singapur, Ho-Lo y Manila, sirviendo por transbordo los puertos de la costa oriental de África, de la India, Java, Sumatra, China, Japon y Australia.

LINEA DE BUENOS AIRES

El día 9 de Septiembre saldrá de Barcelona, el 4 de Valencia, el 6 de Málaga y el 7 de Cádiz el vapor

P. DE SATRÚSTEGUI. — Capitán Roldós directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires. Admite pasaje y carga para Río Janeiro, Santos, Punta Arenas (Chile), Coronel y Valparaiso, con transbordo en Cádiz al vapor de la línea del Brasil.

LINEA DEL BRASIL

El día 17 saldrá de Barcelona y el 22 de Cádiz el vapor

M. L. VILLALBA. — Capitán Marroig directamente para Casablanca, Marañón, Las Palmas y Santa Cruz de Tenerife, regresando a Marsella por Cádiz, Alicante, Valencia y Barcelona.

LINEA DE CANARIAS

Servicio bimensual, saliendo de Barcelona el 26 de Diciembre de 1899 y de Cádiz el 30 de Enero de 1900...

LINEA DE FERNANDO POO

Salidas de Cádiz: Lunes, miércoles y viernes. Salidas de Tángor: Martes, jueves y sábados.

LINEA DE TANGER

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables y pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como he acreditado en su dilatado servicio.

ACETE PEGADO DE BACALAO HOGG

Este aceite, extraído de los hígados frescos de bacalao recientemente pescados es natural y absolutamente puro; lo pueden digerir los estómagos más delicados...

AGUA LÉCHELLE

Se receta contra los gases, la flatulencia, la acidez, el apocamiento, las enfermedades del estómago y de los intestinos, los espasmos de estómago, la diarrea, la disenteria, etc.

El estómago artificial. 6 POLVOS DEL DR. KUNTZ. Este remedio, bajo la forma de polvos, puede tomarse con un vaso de agua... Cura las dispepsias intestinales cuando pronto las curas...

LA INDUSTRIA El Rey de Cador. Gran fabricas de Jabones comunes y años perfumados. BARROSA Y COMPANIA. Ibarra y compañía. SEVILLA. Línea regular de vapores entre BILBAO, SEVILLA, MARSELLA y puertos intermedios...

Passa por la ciudad, los perros aullan. No quiero orceros. —murmuró poniéndose en pie.— Salud, vuestro aspecto me es fatal; mejor trataría con una araza que con vos. Veitel dijo afectando resignación: —Ehrenthal, le hecho está hecho, y no hay que hablar de ello. Vos os habéis mostrado enemigo mío, y yo os he tratado como enemigo. Nada tenemos que echarnos en cara. —El ha comido todos los domingos en mi casa—murmuró de nuevo el viejo. —Puesto que es acordáis de esa circunstancia —continuó Itzig— también quiero yo pensar en ella. Sí, yo he comido a vuestra mesa; por eso siento que no estemos en buena armonía. Yo he tenido siempre una grande adhesión por vuestra casa. —Bien me has mostrado tu adhesión, Itzig—continuó el viejo.—Tú has venido a mi casa y me has herido antes de que baje a la tumba; tú me has hecho sufrir todos los días el suplicio del Chibbouth-hakkefer. —¿Qué significan esos necios discursos? —exclamó Veitel irritado.—¿Por qué queréis haceros pasar por muerto y mirarme como el ángel exterminador? Yo no os traigo la muerte; vengo, por el contrario, a ofrecer os una vida agradable. Quiero que seáis de nuevo considerado entre las gentes de vuestra raza y que se quiten ante vos el sombrero en la calle, como hacían antes de que Hirsch Ehrenthal cayese en la infancia. Los rabinos sostienen que, en cuanto es enterrado un judío, su ángel de la muerte corre a la sepultura. El difunto se pone en pie en seguida. El ángel le hiere con la punta de un hierro hecho ascua. Al primer golpe, todos los miembros del cuerpo caen en disolución. Al segundo, los huesos se rompen y se dispersan. Si el ángel hiere por tercera vez, todos los despojos...

mortales se reducen a polvo y ceniza. Después viene los buenos ángeles, que recogen las partes dispersas del cuerpo y las encierran en la sepultura. El Chibbouth-hakkefer es mirado por los judíos como un castigo mayor que el del mismo inferno. Ehrenthal se quitó maquinalmente el sombrero, y se lo volvió a colocar sobre su cabeza. Sus cabellos habían encanecido. —Debo verificarlo una última vez y yo—continuó Veitel con voz persuasiva.—Vuestros negocios vendrán a ser los míos. Os he enviado ya a más de uno de vuestros parientes, y os he dicho lo que pretendo de vos; la señora Ehrenthal os ha hablado a menudo del mismo asunto. Yo estoy ahora en buena posición y hago negocios con las personas más consideradas. Puedo mostraros un capital más considerable de lo que pensáis. ¿Por qué no hemos de reunir nuestros capitales? Si me queréis dar a vuestra hija Rosalia, yo podré conducir os con respecto a vos como yerno. El viejo Ehrenthal fijó sobre el pretendiente de su hija una mirada, en la cual brillaba un relampago de su antigua astucia, a través de la debilidad de su espíritu. —Si queréis a mi hija Rosalia—respondió—escuchad la última pregunta que tengo que haceros: ¿Qué pedís darme si yo os doy a Rosalia? —Yo os presentaré ese cálculo cuando queráis—exclamó Veitel. —Vos pedís hacer el cálculo de muchas cosas—dijo Hirsch Ehrenthal, poniéndose en guardia.—Devolvedme a mi hijo Bernardo, y os daré a mi hija. Si no vais a buscar a mi hija a su tumba, os diré, a medias teni fuerza para hablar, os salud, salud de mi escritorio, salud!

Diciendo esto gritaba con una rabia repentina, levantando contra Itzig sus puños cerrados. Este se quitó en seguida detrás de la puerta. Ehrenthal volvió a caer sobre su silla, profiriendo palabras incoherentes y terribles amenazas. Itzig vio desde la puerta cómo se revolvía Ehrenthal lleno de fuerza. Por último, cuando cesaron las quejas y las imprecaciones, y solo se escuchaban algunos sonidos inarticulados de los labios del viejo, el joven agente se encogió de hombros y se retiró. Mientras Itzig subía la escalera para hacer una visita a las señoras, se encogió otra vez de hombros para expresar el desprecio que le inspiraba el pobre imbécil. En seguida tiró de la campanilla, y la cocinera abrió la puerta con una sonrisa familiar. Entre tanto, Eugenio iba inútilmente a pedir socorro a todos los oficiales. Entró en el café de Feroni. Las otras le parecieron detestables, el Berghofa tenía para sí el paladar el gusto de la tinta. Corrió de nuevo por todas las calles. Un sudor de angustia le corría por todo el cuerpo. Así pasó el día el pobre teniente. Por último, exánime de fatiga se detuvo en un café, y repasó en su memoria los nombres de sus conocidos. ¿Si Wohlfart estuviese en la ciudad? Pero era muy tarde para prevenirle. Los agentes le habían engañado con falsas promesas de prolongación. En la antepuerta del día señaló que para el pago, le habían escrito ambos que sus créditos habían pasado al señor Itzig. Indudablemente era demasiado tarde para escribir a Wohlfart; pero este amigo fiel go tenía algunos conocimientos en la ciudad.

Cuando António le recomendó al joven Sturm, le dijo que el administrador es un hombre seguro y no escasea de recursos. —Ahora podía dirigirse al padre del húsar, que estaba al servicio de la familia, para hacer que le prestase dinero si lo tenía realmente. Esta era la cuestión. Pidió el Almirante de las señas y leyó: Juan Sturm, cargador, calle de la Isla, número 17. Tomó un carruaje y se dirigió a su casa. Llegó con viveza a la puerta y una fuerte vez le gritó: —Entrad. El oficial, lleno de angustia, traspasó el umbral del cargador. El viejo Sturm estaba sentado en frente de un estante de cerveza y tenía en la mano un periódico tan pequeño, que saltaba a los ojos que no había sido escrito, ni impreso, ni publicado, para el gigante. —(Un húsar)—exclamó Sturm, y en su sorpresa permaneció clavado en su asiento. El oficial se quedó también inmóvil ante la figura colosal de aquel hombre que le miraba fijamente. Por último, después de algunos instantes, Sturm fue el primero que rompió el silencio. —[Es un húsar del regimiento de mi hijo Carlos. Es el mismo uniforme.] Bien vestido seáis, camarada. Se levantó, y viendo, al acercarse a Eugenio, los cordones de su uniforme, exclamó: —¡Pardiez! ¡soy un oficial, caballero! —Me llamo Eugenio de Rothschild—dijo por último el teniente;—soy un conocido del Sr. Wohlfart. —¡Del Sr. Wohlfart y de mi hijo Carlos—dijo el viejo Sturm.—Tomad asiento, señor oficial; es para mí un gran placer, un honor extraordinario. Adelantó una silla, y la puso delante